

¿Vuelven el furor y el delirio?

(Joel Ortega Juárez Siempre Págs. 18-20)

En el último año del Siglo XX, en marzo-mayo de 1999, Jorge Masseti publicó su libro *El Furor y el Delirio*. Itinerario de un hijo de la revolución cubana, en las primeras páginas escribe Elizabeth Burgos, quien ni siquiera conocía al autor: “Gracias a la solidaridad de algunos amigos pudo dedicarse a la escritura de esta suerte de catarsis...”

A descender del destino altivo del héroe, a despojarse de la doble personalidad que lo asfixiaba: la de su padre, héroe mítico, y la del no menos mítico Che Guevara. Retomó el hilo del afecto y de las relaciones trucas; buscó el reencuentro con sus hijos, abandonados por dedicarse a la causa de la Revolución.

Recobró la paz interior, emprendió los pasos que lo condujeron a forjarse su propio destino, rompiendo con el que le habían trazado de antemano. Todo ello no fue una tarea fácil; pasó por toda suerte de altibajos: a un héroe no le es fácil aprender la humildad que requiere acercarse a lo humano”.

Este perfil fue el de miles de jóvenes en el continente, durante varias décadas, a partir del triunfo de la Revolución cubana. Las acciones de esos jóvenes llegaron a niveles épicos. Fugas masivas de prisiones, secuestros de embajadores norteamericanos, ejecuciones de dictadores, asaltos a bancos, secuestros de multimillonarios, combates en la selva, la montaña y en las calles de pequeños grupos guerrilleros contra ejércitos bien armados, muchos de ellos entrenados en los Estados Unidos; centenares de muchachos y jovencitas sufrieron torturas de una barbarie indescriptible, muchos murieron en esas infernales cloacas de salvajismo de los militares, los agentes de las policías políticas, asesorados por la CIA y otros aparatos militares de los Estados Unidos.

Esas jornadas épicas, valientes, tuvieron algunos desenlaces victoriosos, principalmente la pionera Revolución en Cuba, con la toma del poder en enero de 1959 y 20 años después en Nicaragua con el derrocamiento de Anastasio Somoza en julio de 1979.

En el ínter hubo guerrillas muy poderosas en Venezuela, las FALN, el MIR y otros grupos castristas; en Colombia las FARC, un ejército con el control de casi la mitad del territorio; el terrible fenómeno de Sendero Luminoso en el Perú; los grupos de guerrilleros urbanos en Brasil; la guerrilla en toda Centroamérica; la poderosa Guerrilla en el Uruguay, de los Tupamaros; los diversos grupos armados en Argentina bajo influencia del Che, su hermano y los trotsquistas.

----ooo0ooo---

Reventar la alianza

(Beatriz Pagés, Siempre Pág. 4-5)

Desde Palacio Nacional y otros frentes operan para pulverizar la Alianza Va Por México que logró quitar la mayoría calificada a Morena en la Cámara de Diputados. Si la coalición fue importante para garantizar la división de poderes y salvar parcialmente al país del autoritarismo presidencial, hoy tiene otro reto decisivo: impedir que López Obrador construya un “maximato”:

Que amplíe su mandato a través de un sucesor o sucesora. La trascendencia de esto va más allá de lo electoral. Hoy la sucesión presidencial es un asunto de seguridad nacional. No es —como hace creer el presidente— un divertido juego de “tapados”, sino un tema del que depende la soberanía del Estado mexicano. ¿Qué significa esto? Significa que la alianza PAN-PRI-PRD es decisiva para impedir que siga avanzado el crimen organizado.

El gobierno y su partido decidieron ganar la elección del pasado 6 de junio en los estados de la mano de la camorra y esto significa varias cosas. Significa que a la 4T no le importa entregar el poder político a la delincuencia. Que no tiene reparos en permitir que el país pierda cada vez más soberanía territorial y que las bandas criminales sean quienes gobiernen zonas estratégicas de la república. Lo que no está claro es si los partidos que integran la alianza “Va por México” tienen conciencia de los riesgos que hoy enfrenta la nación.

Ya no solo se trata de poner límites a una presidencia despótica sino a un régimen que parece estar interesado en construir un Estado paralelo con el narcotráfico. Es decir, en compartir instituciones, alcaldías, gubernaturas y decisiones con el hampa. De no ser así, ¿por qué López Obrador guarda un silencio cómplice ante los horrendos crímenes que cometieron los narcos en las casillas electorales?

Ahí están los testimonios de candidatos, sacerdotes y ciudadanos: cabezas tiradas, pieles humanas cercenadas, pechos arrancados, lenguas trituradas. ¿Para quién gobierna, señor presidente? Ahí están las denuncias del obispo de Chilpancingo, Salvador Rangel: “...creo que viene un tiempo en que vamos a ser gobernados no por políticos, sino por los narcos porque ya se han hecho muchos arreglos”.

El ministro de la Iglesia denunció cómo la delincuencia “inyectó” una fuerte cantidad de dinero en las elecciones y cómo solicitó la presencia de un alcalde electo para llegar a “acuerdos”. Hay en México un duelo de alianzas. De un lado, está la alianza entre el régimen y los cárteles, y del otro, la coalición PAN-PRI-PRD. La alianza criminal ya sabe lo que quiere y lo está logrando.

Lo que no está claro es hacia dónde va la oposición. No se advierten señales contundentes de estar dispuesta a constituirse en una muralla infranqueable para evitar que el Estado constitucional sea devorado por la 4T y la delincuencia organizada. Los partidos coaligados siguen distraídos en sus vanidades y luchas de poder. Insisten, algunos de ellos, en repetir ese discurso ambiguo que los hace ver sospechosos y no confiables. Dispuestos a ceder lo que sea en el momento que el presidente les mande la Unidad de Inteligencia Financiera.

----ooo0ooo---

¿Y dónde quedó el voto verde?

(Cecilio Ferro Villa, Siempre, Pág. 40-41)

Pasada la temporada febril de las elecciones, poco se sabe de los diputados electos a los que les tocará asumir el rescate, la defensa e impulsar las actividades productivas del campo en la tribuna de la Cámara de Diputados. ¿Dónde están? ¿Quiénes son?

A diferencia de Legislaturas pasadas donde las propuestas y agendas en torno al apoyo al campo, estaban bien identificados, hoy se han diluido bajo el peso del excesivo control, centralismo y acotamiento del gobierno de la cuatroté, donde ni siquiera se vislumbran agendas sectoriales, porque han sido avasalladas por agendas meramente partidistas y peor aún, gobiernistas, donde los diputados bailan al son que tocan en Palacio Nacional.

Los perfiles de quienes llegarían para gestionar y legislar a favor del campo, son perfiles más bien políticos, que no entienden al campo desde la perspectiva de productividad, competitividad para tratar de revertir los impactos de la marca de la casa de este gobierno: el austericidio y el recorte presupuestal sin mayor argumento y menos, conocimiento.

De acuerdo a los primeros nombres que se conocen de los diputados federales “ceranos” al campo, se vislumbra una politización aún mayor en lo concerniente al México rural. Los candidatos que traían propuestas, o por lo menos intenciones, se quedaron en el camino...

¿No lograron mover conciencias, conectar con el electorado? Todo indica que no. Por un lado, están quienes lograron la reelección sin haber presentado resultados de su gestión legislativas y los que no la lograron como Eraclio Ramírez “El Yako”, de los pocos diputados que trabajó por el sector pero que se atrevió a criticar a la cuatroté y su fundador. ¿Son estos los que asumirán los retos para la producción agroalimentaria de México? Todo indica que no.

De los que llegan, están Jorge Llaven Abarca, ex fiscal de Chiapas que ahora ocupará una diputación federal bajo la bandera de MORENA y que asegura como cliché, que el campo será prioridad en su agenda.